

ARQUITECTURA TRADICIONAL Y PAISAJE URBANO EN LA ACCITANIA

Francisco Javier Suárez Medina *

Francisco Antonio Navarro Valverde **

* Departamento de Mecánica de Estructuras e Ingeniería Hidráulica. Universidad de Granada fjsuarez@ugr.es

** Departamento de Geografía Humana. Universidad de Granada

Abstract

The peculiarity of its historical evolution, the constraints of the natural environment, and the specific lifestyles in the district of Guadix—locally known as *Accitania*—, in the southeast of the Iberian Peninsula, are reflected in the urban morphology and the unique architectural elements present in its towns and cities.

The overlapping of settlements from successive cultures, the use of construction materials conditioned by the natural environment, and the ethnographic uses have created cultural systems, an architectural heritage, and built landscapes of high environmental, historic and ethnographic value with enormous cultural and tourist potential.

The purpose of this article is to systematically describe the morphological features of the urban layout in the centres of the region, relating it to the different historical periods and highlighting the popular, ethnological and anthropological aspects in the notion of heritage.

Keywords: traditional architecture, urban morphology, cultural landscapes, architectural heritage, construction typologies

Resumen

La peculiaridad de su evolución histórica, unida a los condicionantes del medio natural, y a unas específicas formas de vida en la comarca accitana, en el sureste de la península ibérica, han quedado reflejadas en la morfología urbana y en singulares elementos arquitectónicos presentes en sus pueblos y ciudades.

El solapamiento en asentamientos de sucesivas culturas, la utilización de materiales de construcción condicionados por el medio natural, y los usos etnográficos, han generado en la comarca patrimonio arquitectónico, sistemas culturales y paisajes contruidos de gran valor ambiental, histórico y etnográfico, y con un gran potencial cultural y turístico.

En el presente artículo se hace una descripción sistematizada de las características morfológicas de la trama urbana en los núcleos de la comarca, relacionándola con los distintos periodos históricos, resaltando en la noción de patrimonio su dimensión popular, etnológica y antropológica.

Palabras clave: arquitectura tradicional, morfología urbana, paisajes culturales, patrimonio arquitectónico.

Suárez.F.J, Navarro.F.A

1. Concepción holística del patrimonio arquitectónico tradicional y el paisaje urbano.

Las sucesivas etapas históricas y culturales, y las diferentes formas de vida asociadas, han sincretizado en la comarca granadina de la Accitania, un amplio y diverso patrimonio arquitectónico y un peculiar paisaje urbano, constituidos en elementos esenciales en la definición de la identidad del territorio. Estos elementos, estas “piedras”, poseen una memoria, un valor simbólico, son representativos de una historia y una cultura propia, conformando lugares con identidad, frente al actual contexto globalizador cultural que hace proliferar los “no lugares” (Lois, R. y Capellá, H., 2002, 14), los “lugares sin identidad” (Ortega, J., 1998, 40); siendo necesaria su preservación y revalorización.

Se hace necesario trascender de la noción de objeto patrimonial (palacio, iglesia, fortaleza,...) para entender el patrimonio arquitectónico de una forma holística; tanto cuantitativamente, ampliando su concepción, y por tanto su protección, a sistemas construidos y paisajes culturales; como cualitativamente, entendiéndolo como expresión tangible e intangible de los pueblos, como el “esqueleto cultural del territorio” (Troitiño, M., 1998, 98). “Para conservar una ciudad no basta salvar sus monumentos y palacios más hermosos, aislándolos y generando en su entorno un ambiente completamente nuevo; es obligado salvar también el ambiente antiguo, con el que se identifican profundamente” (Innaurato, E., 1988, 19).

El patrimonio accitano es tan variado que presenta numerosos sistemas construidos y paisajes culturales dignos de conservación por sus valores, además de históricos y artísticos,

etnográficos y ambientales, no siempre reflejados en las catalogaciones oficiales.¹

Es necesario igualmente desarrollar la valoración social de la riqueza y singularidad histórica, cultural y etnográfica de los elementos urbanos y arquitectónicos. “La posibilidad de que un territorio pueda ser reconocido como un espacio cultural, es decir, con valores relevantes desde el punto de vista histórico y social como ejemplo de construcción singularizada del territorio, y por tanto, pueda ser integrado por la sociedad, como patrimonio cultural, no depende sólo de su valor intrínseco, ni de su reconocimiento objetivo experto, sino de su aceptación social” (Ortega, J., 1998, 41). El patrimonio histórico comarcal tiene que funcionar como “un espejo en el que la población se contempla para reconocerse, donde busca la explicación del territorio en el que está enraizada y en el que se sucedieron los pueblos que la precedieron. Un espejo que la población ofrece a sus huéspedes para hacerse entender, el respeto de su identidad” (Castellano, M. et al., 1999, 32).

2. Aspectos geográficos

La localización de la comarca en el sureste de la península Ibérica, en el denominado *Surco Intrabético*, vía de comunicación natural entre el Valle del Guadalquivir y el Levante, además de otros condicionamientos geomorfológicos y bioclimáticos, ha contribuido a la generación de un variado patrimonio arquitectónico.

El medio natural ha condicionado el hábitat, los materiales y las tipologías constructivas. Así, la inclusión de una parte del territorio en la orla septentrional de Sierra Nevada, ha propiciado el empleo en la construcción de

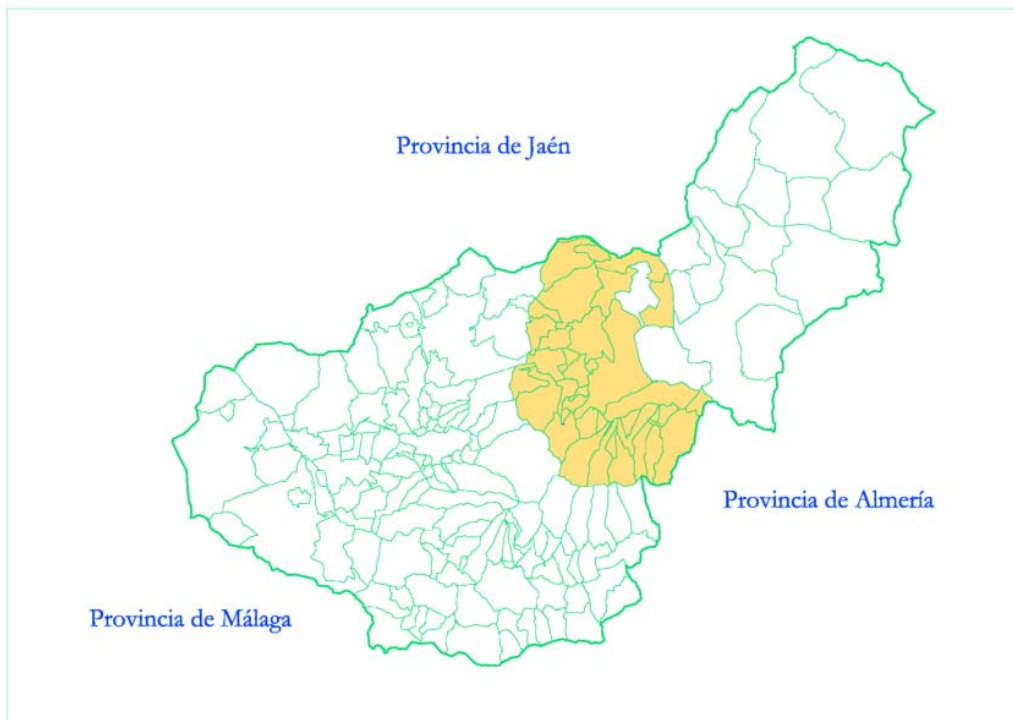
¹ En la relación actual de BIC, tan solo se incluyen, catalogados como Conjunto Histórico, el casco antiguo de la ciudad de Guadix y las Minas de Alquife.

Suárez.F.J, Navarro.F.A

cubiertas y tapias de rocas tales como filitas y pizarras. Pero probablemente, el hábitat más influido e integrado en el medio natural, sea el troglodita, el cual emplea el propio terreno, arcillas y conglomerados fácilmente *excavables* de gran impermeabilidad, como *material de construcción*; en estos habitáculos se padecen en menor medida los rigores extremos del clima, tanto el frío invernal como el calor estival, manteniendo en su interior durante todo el año una temperatura comprendida entre 18 y 22°C aproximadamente, lo que supone unas condiciones prácticamente isotérmicas.

Por otra parte, el predominio tradicional de la economía agraria, ha propiciado la proliferación de una serie de construcciones, tanto viviendas (cortijos, cuevas, ...), como otros elementos constructivos ligados a la producción (acequias, cuadras, eras, palomares), que han contribuido a generar un valioso patrimonio etnográfico y cultural, y que a causa de los problemas económicos (excesiva ruralidad y dependencia de un sector agrario de escaso rendimiento) y demográficos (sangría demográfica en décadas anteriores y acusado envejecimiento de la población) que padece el territorio, se encuentra en peligro de desaparición.

Figura 1. Comarca de Guadix-El Marquesado. Situación provincial



3. Patrimonio histórico urbano en los asentamientos de la comarca

Como señala M. Troitiño (1998, 99) "historiar el territorio desde una perspectiva

espacial resulta fundamental para interpretar el patrimonio arquitectónico en su dimensión territorial". Es decir, la historia de los asentamientos y de la funcionalidad de sus elementos más representativos en cada época,

nos ayuda a conocer el valor del patrimonio arquitectónico.

Los asentamientos de la Accitania son el resultado de la decantación y fusión de una serie de elementos urbanos y arquitectónicos pertenecientes a diferentes culturas, en distintos periodos históricos. “Estos territorios iniciales, cuya arquitectura se levanta sobre los restos más o menos manifiestos de otras arquitecturas precedentes, han experimentado el efecto alterador de las nuevas operaciones que caracterizan la construcción del territorio “industrial” que, en parte, ha supuesto la destrucción del anterior y, en parte, su incorporación y transformación en el nuevo y actual” (Ortega, J., 1998, 40).

Legado medieval musulmán

Será durante la dominación musulmana cuando se genere la fisonomía actual de los núcleos de la comarca. El asentamiento de la época se estructuraba en medina, ciudad amurallada, con diversas puertas de acceso², y arrabales³. “Las más importantes ciudades hispano-musulmanas estaban formadas por un núcleo central rodeado o cercado de muros llamado “madina” –medina en castellano-, por una serie de “rabad” –arrabal-” (Torres, L., 1953, 149). La ciudad medieval de Guadix reproducía esta estructura. Existían barrios habitados por diferentes clanes, formando “como una pequeña ciudad independiente, organizados en torno a su mezquita, zocos, tiendas, alhóndigas, baños y hornos” (Torres, L., 1953, 149).

² Como las de Bazamarín o Fiñana en Guadix.

³ Los arrabales de la ciudad de Guadix (Santiago y San Miguel) poseían “una cierta autonomía y vida propia, y una cohesión interna en razón de los orígenes, de las etnias, de las religiones, o de las actividades de sus moradores” (Vinueza y Vidal, 1991, 47-48).

La población se reagrupa en torno a espacios de trabajo y por razones defensivas, y las alcazabas⁴, castillos⁵ y torres de alquería estructuran tanto el asentamiento⁶ como el resto del territorio, agrupando en su derredor un buen número de viviendas, las cuales, en su mayoría, no disponían de cerca o recinto murado. El centro religioso era la mezquita, en cuya proximidad se disponían baños⁷ y fuentes, y el zoco, donde se realizaba la actividad comercial; las acequias constituían el elemento delimitador del núcleo urbano.

Morfológicamente, son representativas las callejuelas estrechas y sinuosas, con plazoletas que se abren descongestionando el espacio. La calle se concibe como un espacio obligatorio que ha de existir entre grupos clánicos para preservar su individualidad e intimidad; un espacio, que en caso de crecimiento desmesurado de la población no se duda en ocupar con cobertizos que lo cubren, comunicando las viviendas a espaldas de la vida pública. Característicos de esta época son los pasadizos y los adarves. Las viviendas eran de pequeño tamaño⁸ y se “superponían entre sí con frecuencia” (Argente, C., 1994, 141). Estas características morfológicas se presentan en la ciudad de Guadix y en las villas del Marquesado.

⁴ Siendo la principal la alcazaba de Guadix.

⁵ Agrupaban en su derredor un buen número de viviendas, las cuales, no disponían de cerca o recinto murado. Hay que mencionar los de Lanteira, Aldeire, La Peza y Bâcor.

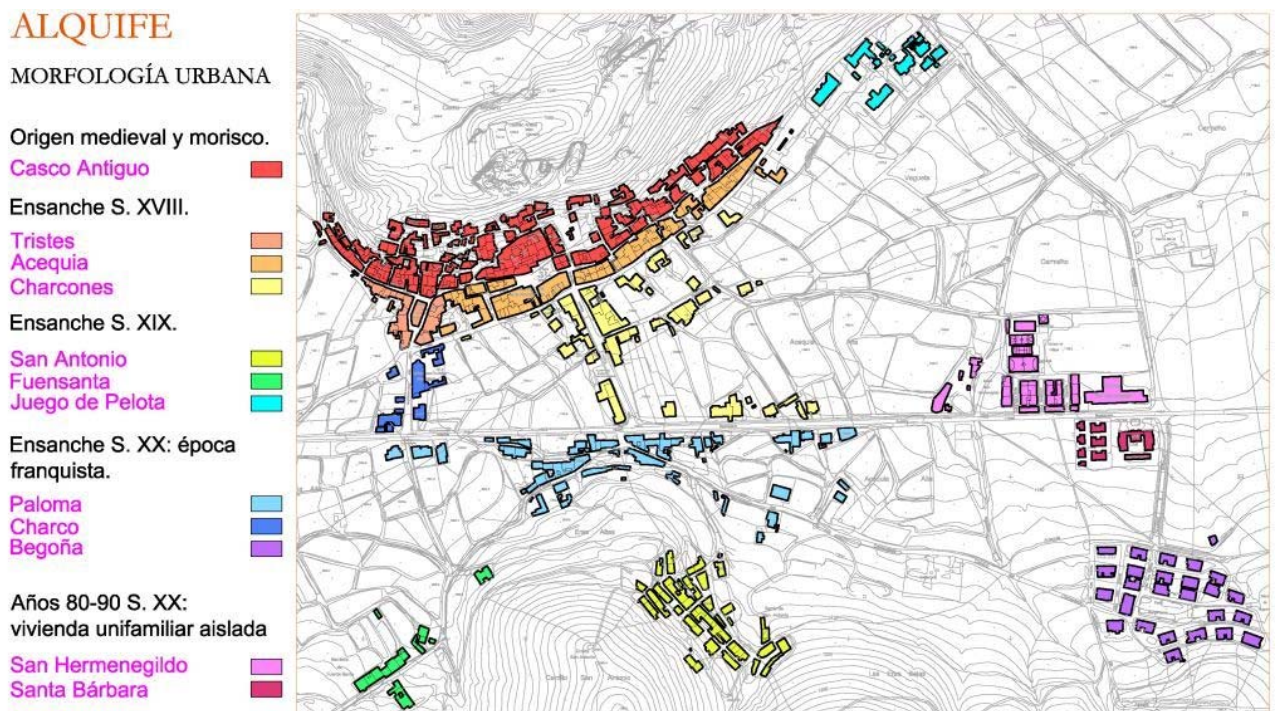
⁶ “La fortaleza o alcázar primitivo, árabe o cristiano, constituye el punto nodal de la población” (Bonet, A., 1991, 160).

⁷ El uso del baño no sólo se debía a la exigencia por parte de la religión coránica como símbolo de pureza espiritual ante la oración o como medida higiénica; los rituales en torno a él constituían una fiesta que se abandonó por ser considerada “foco de perversión” ante los preceptos cristianos. Estos lugares funcionaron hasta la expulsión de los moriscos en 1570. Los restos de los que subsisten en el Marquesado del Zenete están formados por tres o cuatro naves paralelas y contiguas, largas y cubiertas con bóvedas de cañón. Se empleaba para su construcción pizarra para los tapiales y solería, y ladrillos en la ejecución de algunos arcos (Collado et al., 1998, 54).

⁸ “En tierra de cristianos, una casa ocupa más espacio que cuatro o cinco casas de sarracenos. Por dentro son tan intrincadas y revueltas que las creerías nidos de golondrinas...” (Münzer, J., 1987).

No obstante, en los asentamientos trogloditas de la Hoya de Guadix⁹, en época medieval coexistía una zona cuevera en áreas abruptas, junto con un número menor de casas en torno a la mezquita. Existen dos hipótesis sobre las funciones de estos *covarrones*, para Sorroche, M. (2004, 240) y Cara, L. y Rodríguez, J. (1988) se corresponden con refugios defensivos y con silos; y para otros autores, como Bertrand (1986, 264), estas cuevas han formado la célula originaria de pueblos de cuevas actuales. La ciudad de Guadix apenas poseía hábitat troglodita en este periodo.

Figura 2. Zonificación de morfología urbana en el núcleo de Alquife.



Elaboración propia

⁹ En los núcleos de Beas de Guadix, Benalúa, Cortes, Fonelas, Graena, Marchal y Purullena.

La herencia del poblamiento castellano

En la mayoría de núcleos urbanos de la comarca, a excepción de los situados en los Montes, la conquista castellana¹⁰ y la posterior expulsión de los moriscos¹¹, genera un vacío urbano en el núcleo medieval, que es aprovechado por los repobladores. No se produce la yuxtaposición de una nueva ciudad renacentista, sino la superposición de elementos urbanísticos como consecuencia del cambio de civilización. Además, se anula cualquier vestigio musulmán mediante la implantación de símbolos políticos y religiosos sobre los espacios dedicados a idénticos fines en la cultura anterior.

Se construyen iglesias o ermitas sobre el solar de las antiguas mezquitas¹² o morabitos, se cierran los baños públicos, etcétera. Dichas iglesias estructuran el asentamiento, al ubicarse en un lugar de reunión como es la plaza o en la vía más importante; aunque también en los barrios de arrabales, muchos de ellos en esta época morerías, cristianizando a su población, a lo que contribuye igualmente el establecimiento de conventos de religiosos¹³. Presentan numerosos elementos mudéjares¹⁴, góticos, renacentistas y en algunas de ellas se construyen posteriores capillas para albergar imágenes barrocas. Las ermitas, muchas de ellas antiguas *rábitas*, y las que no lo eran, realizadas durante el fervor religioso del período barroco, se ubican en la entrada de las localidades, junto a los caminos principales, o en montículos próximos elevados, constituyéndose en lugares de reunión¹⁵. Posteriormente, en el siglo XVII, tras el Concilio de Trento, “el trazado viario y la arquitectura fueron pensados de acuerdo con las necesidades de la ciudad convertida en un cuerpo místico estructurado por los centros o puntos de atracción eclesiásticos” (Estébanez, J., 1989, 37). Era necesario convertir a los cristianos nuevos, la mayoría de ellos analfabetos, mediante una iconografía religiosa (hornacinas, oratorios, cruces y capillas) que funcionaba como una catequesis plástica.

Las plazas se conciben como “un elemento básico de las ciudades y villas de fines de la Edad Media y de comienzos del Renacimiento” (Caro, J., 1984, 203). Conforman el elemento central del barrio o del núcleo urbano, al establecerse en ellas la Iglesia, la Casa Señorial¹⁶ y la Casa Consistorial y al celebrarse en ellas los mercados y las fiestas. Puede suceder que las plazas se amplíen¹⁷, o que se configuren nuevas, en muchos

¹⁰ “La toma de los grandes núcleos de Al-Ándalus se llevó a cabo mayoritariamente por capitulación y en escasas ocasiones por asalto o asedio. Ello dio lugar a que las estructuras islámicas permaneciesen casi intactas y de tal manera que los conquistadores cristianos, las conocieron y las reutilizaron sin apenas cambios” (Diáñez, P., 1995, 81).

¹¹ “La expulsión de los moriscos influyó en el poblamiento de muchas localidades que veían como se aprovechaban sus antiguas trazas urbanas, así como parte de los edificios existentes, aunque adaptados a las nuevas exigencias de la vida cristiana” (Sorroche, M., 66).

¹² “La mayoría de los edificios musulmanes fueron utilizados en los últimos años del siglo XV y poco a poco sufrieron restauraciones y modificaciones hasta que muchos de ellos desaparecieron para que en sus solares y en parte de sus muros los cristianos fundaran sus templos, que por norma fueron de mayores dimensiones, tanto en planta como en altura, que las mezquitas” (Espinar, M., 2000, 16).

¹³ Como los conventos de San Francisco y Santiago, situados en los arrabales de Guadix.

¹⁴ Son los moriscos autóctonos los encargados de construir las iglesias, por sus elevadas cualidades para todos los oficios, su extremada laboriosidad y su coste laboral reducido. De su excelente trabajo han quedado como huella los bellos y artísticos artesanados. Ejemplos de iglesias con notables influencias moriscas y mudéjares son las de Santa Ana y de Santiago en Guadix, las iglesias de las diferentes villas del Marquesado de Zenete, y la de Cortes.

¹⁵ Las ermitas veneradas a la Virgen de la Cabeza, situadas en lugares elevados, evidencian un origen repoblador jiennense, de finales del XVI. Del siglo XVII son las dedicadas a San Sebastián o San Antón, protectores del ganado y de la cosecha, San Roque, contra las epidemias, y San Marcos, para la recogida de la cosecha. Y por último, las hornacinas advocadas a las Ánimas en el siglo XIX eran lugar de oración para el viajero.

¹⁶ “La concesión de señoríos a miembros de la nobleza que habían prestado su concurso en la guerra de Granada llevaba implícita la hábil maniobra de colocar un intermediario entre los pueblos conquistados y la Corona, ya que eran lugares montañosos y casi todos habitados por moriscos. Así estarían más vigilados y, consecuentemente, apaciguados” (Carayol, R., 1993, 53). Sus palacios, en los cuales se combinan elementos góticos, renacentistas y mudéjares, suelen poseer una portada clásica, muchas veces realizada en sillería almohadillada, con escudo heráldico en la parte superior; disponen también de torreones a las que se le asigna la función de mirador, “elemento que venía a solventar esa necesidad de contemplar la naturaleza que rodeaba al hombre renacentista” (Sorroche, M., 2004, 193). Se pueden encontrar estos palacios en Guadix (Marqueses de Peñafior, Fernández de Córdoba, etc.), La Calahorra (Castillo-palacio) y Moreda.

¹⁷ Como el caso de la Plaza de España en La Peza.

Suárez.F.J, Navarro.F.A

casos para diferenciar en mayor medida el viejo poblado medieval-musulmán del nuevo poblado renacentista-cristiano¹⁸.

Por otra parte, los nuevos barrios forman manzanas con tendencia a la *ortogonalidad*, vías más amplias, viviendas de mayor altura, aunque sin planeamiento, dirigiéndose el asentamiento hacia cotas más llanas.

No obstante, en los Montes de Guadix, el relativo despoblamiento del territorio en época medieval, con la sola presencia de alquerías y cortijadas musulmanas, y la formación de grandes latifundios cerealísticos señoriales tras la conquista cristiana, originó una ocupación tardía en una serie de contados núcleos, que tendrían un mayor influjo castellanizante en lo que a trazado urbano y tipología arquitectónica se refiere¹⁹. “Esta condición se refleja en el trazado de los mismos, en el que prevalece la regularidad frente al organicismo musulmán” (Sorroche, M., 2000, 20). Se busca la “ciudad ideal medieval y renacentista” (Forteza, 1997, 73), inspirada en las disposiciones de Felipe II sobre construcción de nuevas ciudades, un urbanismo estructurado en torno a la plaza, donde se encuentran los edificios más importantes, ayuntamiento e iglesia y desde la que parten las vías principales que organizan el resto de la trama en damero.

Elementos representativos del urbanismo decimonónico

A lo largo del siglo XIX y comienzos del XX se desarrolla el *ensanche* del núcleo urbano, a partir de la creación de un viario más ancho y

¹⁸ Ejemplo de plaza realizada ex novo es la plaza renacentista de los Corregidores de Guadix, donde se situó la Casa Consistorial.

¹⁹ Se consolidan como núcleos urbanos: Pedro Martínez, Moreda, Huélago, Villanueva de las Torres y Alamedilla.

regular, y la disposición de avenidas y alamedas²⁰. Los ensanches fueron destinados a la burguesía y las clases medias, “las únicas que podían pagar las elevadas sumas que requería la construcción de un edificio de varios pisos” (Capel, H., 1981, 34). Igualmente, la desamortización de terrenos eclesiásticos, supone la edificación de viviendas nuevas, de mayor altura, en los huertos existentes en el interior del casco urbano. La desamortización de Mendizabal propicia el acopio de tierras por la burguesía agraria, permitiendo que proliferaran los *caserones burgueses*²¹.

Por otra parte, en la zona aparecen destellos de la primera revolución industrial, que dejan su huella en el paisaje y en la memoria colectiva de sus habitantes. La presencia de la vía ferroviaria, el cultivo de la remolacha, y una abundante mano de obra (inmigrantes procedentes de Levante asentados en barrios de viviendas trogloditas), propician la aparición de edificaciones industriales, especialmente fábricas azucareras²², con altivas chimeneas. A finales del siglo XIX comienza a extraerse mineral de hierro en Alquife mediante la apertura de minas en galería, lo que originará un interesante y peculiar patrimonio arquitectónico industrial en el pueblo (viviendas de los ingenieros, vías y estaciones ferroviarias, poblado de los mineros, etc.)²³.

Otros elementos característicos de la época son las estaciones de ferrocarril y el mercado de abastos, en los que aparece el hierro como nuevo material de construcción²⁴.

²⁰ Ejemplo puede ser el Parque Pedro Antonio de Alarcón de Guadix, ya existente en el siglo XIX.

²¹ La edificación se desarrolla en dos o tres plantas de altura. Presentan disposición formal de huecos y gradación de tamaños según alturas, y cerramientos de forja como elemento decorativo.

²² Como las remolacheras de la Estación de Guadix (San Torcuato) y de Benalúa (Nuestra Señora del Carmen).

²³ En este patrimonio minero-industrial hay que diferenciar su vertiente tangible (castillos, salas de máquinas, galerías, etc.) e intangible (cultura obrera y minera, cantes, etc.).

²⁴ Muy representativo en el desarrollo del hierro como nuevo material de construcción es el Puente de El Hacho, en Alamedilla.

El paisaje cultural troglodita

Según Asenjo C. (1983), tras la conquista castellana, la aparición de una clase marginal musulmana será el factor determinante del origen de las cuevas del periodo moderno en Guadix, y por extensión, en toda la comarca. También contribuyó el regreso encubierto tras el exilio de antiguos moriscos. Los grandes hacendados, que eran también las personas de más elevada jerarquía política y social, estaban interesados en minimizar el exilio de población morisca, ya que suponía un gran quebranto para la agricultura, por lo que se produjo cierta connivencia entre la autoridad local y los moriscos para eludir la expulsión o aminorarla.

Figura 3. Núcleo urbano de Beas de Guadix, representativo de morfología troglodita medieval en acantilados.

Beas de Guadix

MORFOLOGÍA URBANA

Morfología troglodita.

Barrio del Perchel

Morfología medieval y morisca.

Barrio Bajo o de la Iglesia

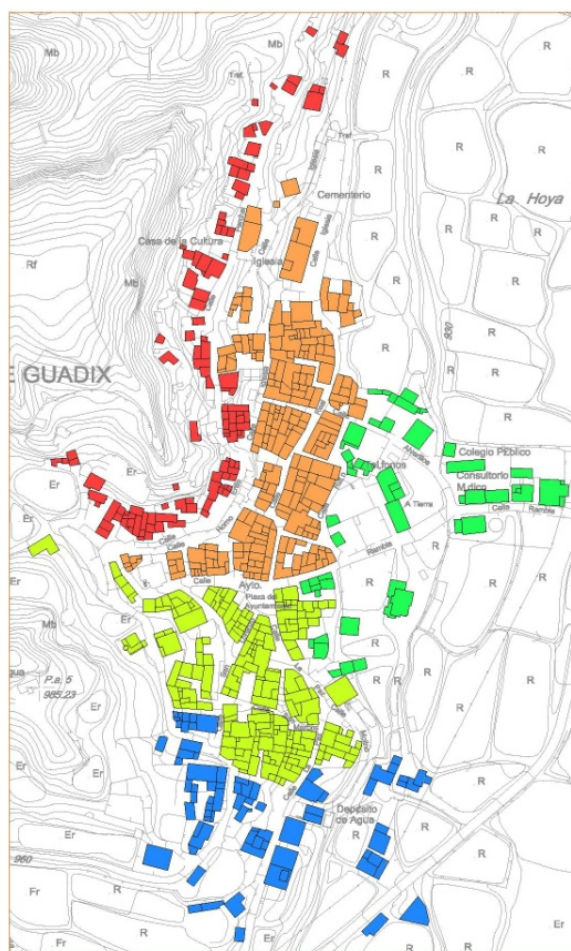
Ensanche S. XVIII y XIX.

Barrio Alto

Años 70-90 S. XX: vivienda unifamiliar aislada.

Ampliación de las calles Rambla y Alvarillos

Ampliación del Barrio Alto



Elaboración propia

Ahora bien, no es hasta el siglo XIX y primera mitad del XX cuando se produce el desarrollo del hábitat cuevero en la comarca (Urdiales, E., 1987, 135). Las sucesivas desamortizaciones, junto a las épocas de sequía especialmente intensas en el Levante peninsular, generan en la comarca una fuerte inmigración. Los jornaleros se concentraban en las afueras de los núcleos urbanos, sin disponer de tiempo ni de recursos para otro tipo de edificación, imponiéndose la cueva como solución.

Suárez.F.J, Navarro.F.A

La trama urbana en los barrios trogloditas se adapta a la topografía abarrancada de las laderas, presentando una estructura anárquica e irregular, utilizando las ramblas y cañadas como vías de acceso. El hábitat troglodita se puede extender en todo el núcleo urbano²⁵ o localizarse en la periferia²⁶.

Figura 4. Núcleo urbano de Huélago, representativo de morfología ortogonal castellano renacentista.

HUÉLAGO

MORFOLOGIA URBANA

Trazado lineal S. XVI-XVII.

La Plaza
Molino Alto



Ampliación de los siglos XVIII-XIX.

Barrio Alto
Calvario
Plaza Moreras



S. XX. Época franquista: viviendas adosadas de una planta.

Triana
Rambla

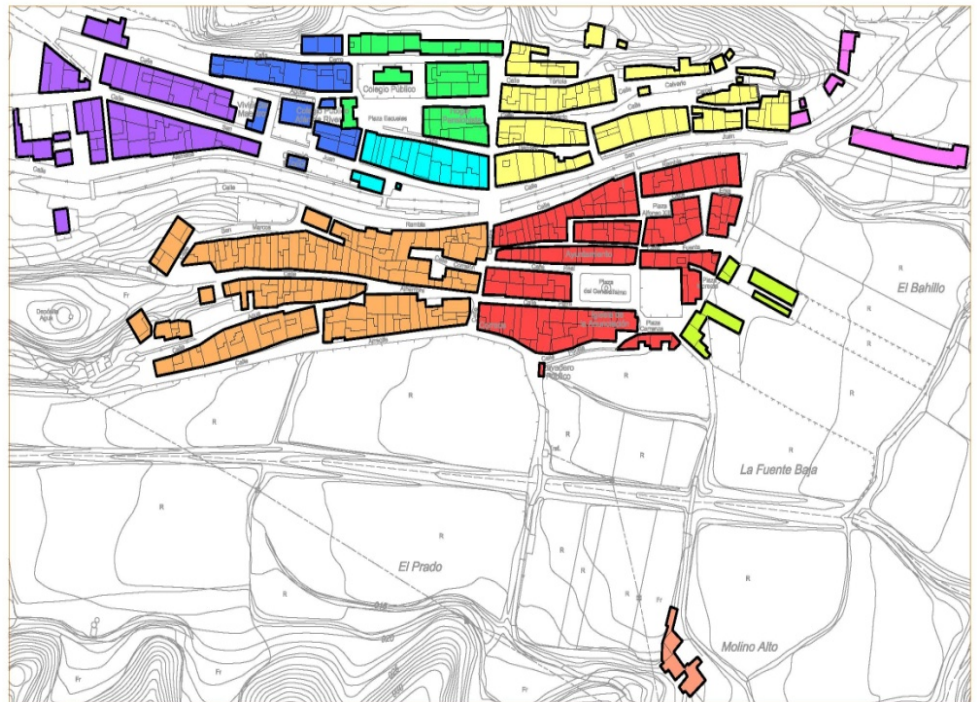


S. XX. Años 80-90: viviendas adosadas de dos plantas.

Escuelas
San Juan
Carretera de Fonelas



Naves agroganaderas



Elaboración propia

²⁵ Como sucede en los casos de Beas de Guadix, Benalúa, Cortes, Fonelas, Graena y Marchal.

²⁶ Como ocurre en la ciudad de Guadix.

Figura 5. Fonelas, núcleo representativo de hábitat troglodita extendido en todo el casco urbano.

FONELAS

MORFOLOGÍA URBANA

S. XV - XVI: morfología medieval y morisca

Rambla de la Iglesia ■
Barrio Bajo ■

S. XIX: morfología troglodita con algunos módulos construidos en plazoleta

Generalife y Bulerías ■
Barrio de la Iglesia ■
Almanzor ■

S. XX (comienzos): morfología mixta con predominio de la casa construida sobre la excavación troglodita

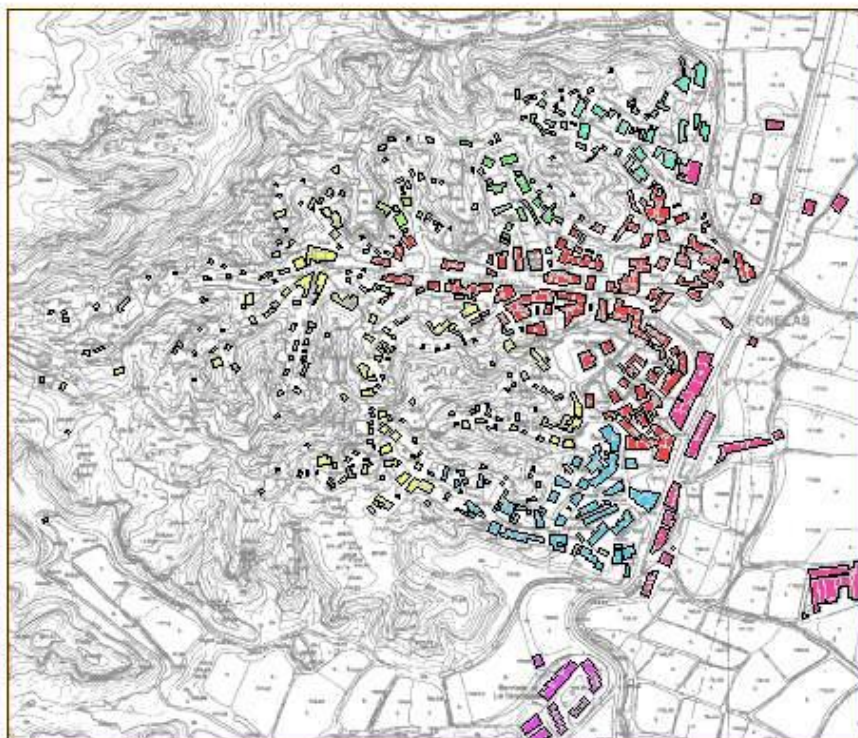
Escuelas ■
Del oro ■

Años 60 - 70 S. XX: viviendas adosadas de dos plantas

De la Constitución ■

Años 80 S. XX: edificaciones nuevas adosadas de dos plantas

Carretera de Benalúa ■



Elaboración propia.

Nuevas construcciones del siglo XX

Se incorporan al desarrollo urbano nuevos elementos constructivos, como la casa-cueva, las viviendas adosadas de una planta de las décadas 50 a 70²⁷, las viviendas unifamiliares aisladas y adosadas de finales del siglo, los bloques plurifamiliares, y las naves agroganaderas e industriales²⁸.

A partir de los años setenta, se producen dos fenómenos característicos en los asentamientos urbanos. Por una parte el crecimiento urbano hacia el exterior del núcleo

edificado tradicional, con tres tipos principales de edificación: el chalet de baja densidad de uso residencial secundario, muy presente en pequeñas aldeas y pueblos; la urbanización periférica de casas adosadas, en Guadix, Benalúa y Purullena; y la construcción de bloques plurifamiliares en las avenidas principales del ensanche, especialmente en la ciudad de Guadix. Por otra parte, se asiste al deterioro y la sustitución de edificios del casco histórico, por otros de tamaño y características estéticas discordantes.

4. Arquitectura tradicional

Se resalta en la noción de patrimonio la dimensión popular del mismo, con sus variados componentes y funcionalidades, desde el etnológico-antropológico, artesanal, industrial, y

²⁷ Muchas de estas construcciones fueron planteadas como vivienda sustitutiva de cuevas en proceso de derrumbe, como sucedió en Marchal y Purullena.

²⁸ En la etapa de autarquía franquista aparece un nuevo elemento constructivo, los silos, que aún hoy son un elemento arquitectónico simbólico de la periferia de localidades tales como La Calahorra y Benalúa.

Suárez.F.J, Navarro.F.A

por supuesto, la vivienda tradicional, tan diferente de unos lugares a otros, incluso dentro de una misma comarca como la presente²⁹. “Suele pasar desapercibida otro tipo de herencia arquitectónica, otro valor del patrimonio cultural: la arquitectura popular tradicional. No por más sencilla o menos espectacular, la construcción popular resulta menos atractiva” (Martínez, X. y Sánchez, P., 1999, 9). Estas construcciones, realizadas por los pobladores del lugar, presentan soluciones arquitectónicas propias, materiales de construcción próximos y procedentes del medio natural, y usos tradicionales, que les otorgan un valor y una belleza singular; son “el fiel reflejo de los sentimientos, necesidades, costumbres de un pueblo, de su forma de vivir, de la aceptación sin reservas de las condiciones que impone el medio, de su credo religioso, de su potencial cultural, sistemas de producción...” (COLLADO, J. et al., 1998, 9). A continuación se describen algunas de ellas: la cueva, la casa morisca serrana, el cortijo, una serie de construcciones ligadas a la economía agraria tradicional, y otras relacionadas con la cultura del agua.

La vivienda troglodita

Si hay un elemento del patrimonio tradicional y popular que sea singular y característico de la comarca, es la cueva. La Hoya de Guadix, la cuenca baja del río Alhama y la confluencia de los ríos Fardes y Guadiana Menor, constituyen junto con la vecina comarca de Baza-Huéscar, las zonas en las que el hábitat troglodita presenta una mayor densidad y ejemplaridad como tipología de vivienda que se mantiene

actualmente habitada, en contraposición a otras partes de nuestro país y región.

Aunque existía mano de obra especializada, los *maestros de pico*, generalmente era la misma familia que después ocuparía la cueva, la que realizaba el trabajo. La excavación

de la cueva no resulta penosa, pues la arcilla se deja cortar con facilidad, endureciéndose posteriormente por la acción del aire. La primera labor era excavar un gran túnel en profundidad, aprovechando los niveles litológicos más coherentes como techo, al cual se le daba forma cimbreada, abovedada o arqueada, buscando un mejor comportamiento estructural frente a posibles derrumbamientos, e incluso se reforzaba con viguetas de madera empotradas en el terreno o en los muros³⁰. Posteriormente se obtenía la pared vertical de la fachada³¹, aplanándose delante de ésta el terreno para formar una plazoleta o era. En ocasiones, el techo de la cueva es usado como terraza por otra cueva situada en el nivel superior. El centro de la fachada se hacía coincidir con la puerta de entrada, y en uno de los laterales se abría un pequeño hueco o vano, siendo por tanto los huecos, pocos y de pequeñas dimensiones. Es característica la chimenea, raras veces ausente, construida en piedra, de forma troncocónica y encalada, muy integrada en el paisaje. En el rellano que anteceda a la entrada se solían instalar *tinaos* de esparto, aleros de ramas o tejas, que preservaran la fachada de las inclemencias meteorológicas. La fachada solía encalarse.

La elaboración de la vivienda troglodita no dispone de un plano previo, ya que, entre otras razones, está obligada a adaptarse a las

²⁹ En la relación de BIC de los municipios de la comarca hay escasa presencia de elementos de arquitectura tradicional; tan solo se presentan inventariados, y solamente algunos de ellos (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2009).

³⁰ En la aldea de Belerda las cuevas presentan la peculiaridad de poseer el techo plano, al aprovechar el sustrato duro, y ser por tanto innecesaria la excavación de la bóveda.

³¹ En algunas cuevas antiguas se reforzaba la fachada con mampostería o con contrafuertes.

Suárez.F.J, Navarro.F.A

características geológicas del terreno. Además la cueva era una construcción nunca terminada, susceptible de ampliación mediante la excavación de nuevas habitaciones, si las necesidades familiares lo requerían. Aún así, se puede establecer con carácter genérico un esquema de distribución interior de la cueva. El primer compartimento es el principal, utilizado como cocina y lugar donde la familia hace la vida en común. Cuando la habitación de entrada no corresponde a la cocina, ésta se sitúa en uno de los laterales. Junto a la cocina suele estar la despensa. El resto de las habitaciones, la mayoría de las cuevas disponen de cuatro a seis, funcionan como dormitorios. Las habitaciones son cada vez más pequeñas a medida que nos adentramos en el interior de la cueva. El interior se presenta *enlucido*³².

Además de su uso como vivienda, la cueva se ha empleado para otros usos tan llamativos como lugar religioso o ermita, habitáculo para nichos o incluso palacete de la burguesía local. El trogloditismo es un fenómeno íntegramente ligado a los pobladores locales, a la cultura y etnografía propia.

Un gran número de cuevas fueron abandonadas por no disponer de servicios urbanos (electricidad, agua potable, alcantarillado, acceso rodado). En la actualidad se rehabilitan muchas de ellas para usos residenciales o turísticos.

La casa de pueblo de origen morisco en el Marquesado del Zenete, valle del río Alhama y ciudad de Guadix.

Constituye una tipología de arquitectura popular, resultado de la síntesis de técnicas

constructivas nazaries y moriscas, y de elementos castellanos.

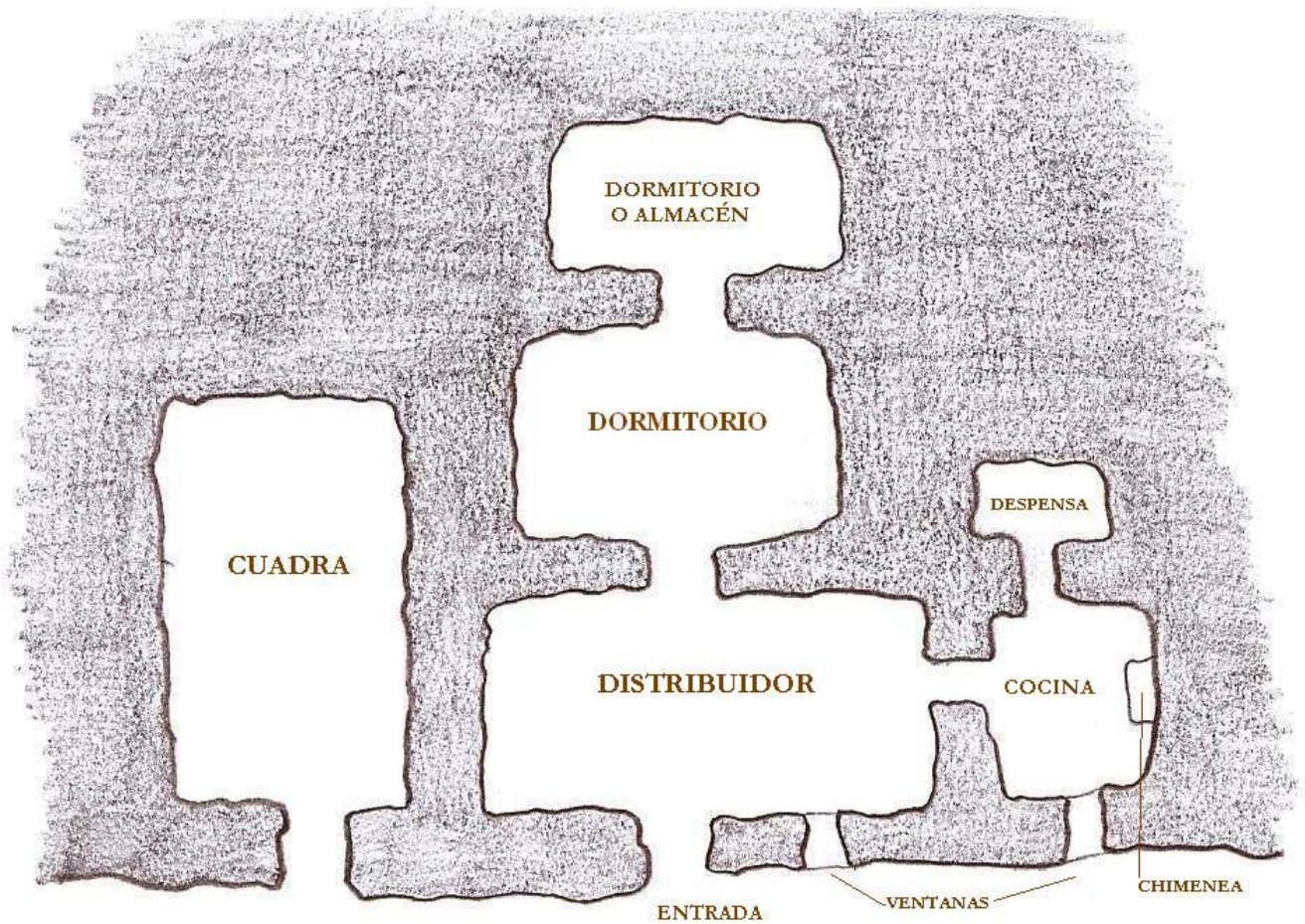
La mayor pluviosidad y el extremado frío invernal explican la ausencia de patio interior, característico en las casas del norte de África o de otras ciudades andaluzas de la Baja Andalucía³³,

al perder su funcionalidad. El zaguán se convierte en zona de paso obligada hacia cualquier dependencia. A la cocina-comedor se le asignan diversas funciones, como lugar de celebración de reuniones familiares y vecinales, de la elaboración de queso, conservas, dulces, costura, etcétera. Los dormitorios suelen disponerse en la segunda planta, mientras que los sobraos o algarfas ocupan la planta superior de la vivienda, utilizándose como almacén de alimentos, o para realizar trabajos relacionados con la industria sedera. Los huecos son escasos y pequeños.

³² Cuando en paredes y techo se observan los cortes de los picos, se dice que todavía la cueva está sin enlucir, y cuando se han ocultado tales señales se dice que está *enlucida*.

³³ A excepción de algunas viviendas del siglo XVI del Barrio de la Magdalena de Guadix, que sí se organizan en torno a un pequeño patio central, con galería encima, sostenida por columnas de madera con zapatas. El patio suele tener un pozo para el servicio doméstico. Y en la planta superior poseen balcones, enmarcados en un alfiz rectangular, de madera incluido el barandal.

Figura 6. Esquema habitual de distribución interior en cuevas.



Elaboración propia.

Como principales materiales de construcción, hay que señalar la pizarra, empleada en muros, ocupando el nivel inferior de estos como parte de una cimentación corrida en todo el perímetro, en la cubierta donde grandes lajas forman aleros, o en la solería mediante grandes losas; la launa utilizada para la capa más superficial de la cubierta³⁴, sustituida algunas veces por teja árabe; la cal, presente tanto en exteriores como en paramentos interiores; y por último, la madera³⁵ empleada en los forjados de piso y de cubierta en forma de vigas, rollizos que

se apoyan en muros de carga y proporcionan la base de sostén de cañizos o tablazón, y también en elementos decorativos de escaleras, puertas, ventanas, balcones, aleros y barandillas.

³⁴ Actualmente gran parte las cubiertas de launa son trasdosadas con placas de fibrocemento, solución desafortunada desde el punto de vista estético.

³⁵ De roble, boj, pino o álamo.

Figura 7. Vivienda de origen morisco en Jérez del Marquesado



Figura 8. Construcciones de mampostería en Huéneja



El cortijo

En la zona de los Montes, el cortijo se asocia a un sistema de explotación agrícola latifundista traído por los castellanos. Las

edificaciones del cortijo se ubican en un montículo, o en uno de los bordes del terreno a explotar. Detrás del cortijo se forma el corral, mediante la yuxtaposición de diversos cuerpos de edificación (graneros, cuadras,...). Delante se

Suárez.F.J, Navarro.F.A

encuentra la era. El edificio principal normalmente presenta doble crujía, paralela a la línea de fachada, con cubierta a dos aguas; en su interior, en la planta baja en torno al zaguán se disponen

cocina y salones, y en la planta superior, dormitorios y cámaras.

Figura 9. Detalle constructivo en Polícar. Techumbre de vigas y rollizo de madera



Construcciones ligadas a la cultura del agua

Debido a la desarrollada cultura del agua propia de la civilización musulmana, “elemento que llegó a ser tanto el principal factor de producción como el eje de la organización social, conformando sociedades hidráulicas” (Muñoz, A., 1992, 258), se encuentran en la comarca, tanto en el espacio agrario como en el espacio urbano, numerosas construcciones derivadas de ella, como son *acequias, balsas, fuentes, aljibes, pozos, molinos de agua, lavaderos...* Las *acequias* constituían la base de la articulación territorial y de la organización social en estas tierras. Incluso tras la conquista castellana, la administración de los sistemas de regadío se tomó como criterio para delimitar la estructura municipal. Se construían de diversas tipologías, en lajas de caliza y pizarra, o simplemente sobre un terreno impermeable

(*acequias de tierra*). Las *balsas* se pueden considerar como presas artificiales, de tal importancia en la vida vecinal, que su uso fue regulado para evitar conflictos entre vecinos, de la misma, o de distintas poblaciones; con frecuencia se ubicaban en torno a las corrientes esporádicas de las ramblas que no alcanzan el llano; construidas de tierra, su frontal puede estar reforzado mediante fábrica de mampostería de pizarra revestida con revoco arcilloso o de launa, muy integradas en el paisaje. Las *fuentes*, la mayoría ya existentes en época medieval, se ubicaban junto a las mezquitas, después iglesias, en las plazas y en las entradas de los pueblos, empleándose para abastecer tanto a los vecinos como al ganado. Los *aljibes*, construidos con cal y cantos rodados, de planta rectangular y bóveda de cañón, de mampostería, embutidos en el terreno hasta el comienzo de la bóveda,

Suárez.F.J, Navarro.F.A

consiguiendo una buena integración en el paisaje. Dichos aljibes funcionaban como punto de abrevadero del ganado y de los habitantes. Mientras que los aljibes eran comunes en el Marquesado, los *pozos* lo eran en los Montes. Los *molinos de agua*, actualmente están la mayoría arruinados o destinados a otros usos más precarios, localizándose en las proximidades, tanto de cursos naturales de agua, como de acequias; son de rueda horizontal, de uno o dos cubos; presentan tres tipos de cubierta: plana de launa, inclinada de teja árabe y de grandes hojas de pizarra. Los muros pueden ser de mampuestos o de picas más planas de pizarra o de otro tipo de rocas (Salort et al., 1997). Los *lavaderos*, de los que se conserva un reducido número³⁶, se sitúan junto al paso de una acequia, estando la mayoría cubiertos; en otra época eran lugares de reunión frecuentados tanto por mujeres como por hombres.

Arquitectura de producción

Se encuentran otro tipo de construcciones ligadas a la actividad productiva tradicional como *eras*, *graneros*, *pajares*, *palomares*, *bancales*... Las *eras* surgían de la necesidad de trillar cereales y legumbres para separar el salvado y la parva; con objeto de estar expuestas a los vientos dominantes, se ubicaban en lugares altos, en las afueras del pueblo; la solería se realizaba a base de maestras radiadas o paralelas, con cantos rodados o pedazos de piedra de pizarra, diferenciándose las maestras claramente ya que estaban formadas por piedras de color más oscuro que el resto y de mayor tamaño³⁷. Los *graneros* y

pajares se construían de mampostería de pizarra sobre planta rectangular, sin divisiones interiores, y con pequeños y escasos vanos. Los *palomares* podían situarse en el último piso de las viviendas, o excavados en la arcilla en forma de huecos en los asentamientos trogloditas en la Hoya, a los que se denomina *boticas de moros*. En la construcción de *bancales* y *paratas* se empleaban los cantos rodados y la piedra de pizarra para la confección de los balates.

5. Paisaje y sistema cultural

Los elementos arquitectónicos comentados constituyen el reflejo de los diferentes períodos históricos y de las condiciones sociales, culturales y económicas representativas de cada uno de ellos. Correspondientes al período medieval-musulmán destacan las construcciones ligadas a la cultura del agua (caños, baños, aljibes, acequias y balsas), junto con las religiosas (mezquitas), político-militares (alcazabas, castillos, torres y fortificaciones), el hábitat troglodita (covarrones) y una tipología específica de vivienda, la casa morisca. Posteriormente, en la etapa moderna, en la que se produce una mayor diferenciación social, aparece la casa del campesino, ocupada por el nuevo repoblador, la vivienda troglodita con la tipología característica actual, y nuevos elementos arquitectónicos como la iglesia, la casa señorial, y otros ligados a la arquitectura productiva como pósitos, eras y graneros. A partir del siglo XIX aparece el *ensanche urbano*, con proliferación del caserón burgués y la incorporación de nuevos elementos estructuradores del asentamiento, como avenidas, parques y jardines, fábricas, estaciones de tren..., redundando en la división socioeconómica de la ciudad. La incorporación de elementos

³⁶ En Beas de Guadix, Belerda, Lopera, Alcuñia, Charches y Hernán Valle.

³⁷ Además de las específicas funciones de trilla y aventado, también se utilizaban en actividades lúdicas y sociales, constituyéndose como espacios de reunión. Son muy

representativas las eras existentes en la parte alta del núcleo urbano de Charches.

Suárez.F.J, Navarro.F.A

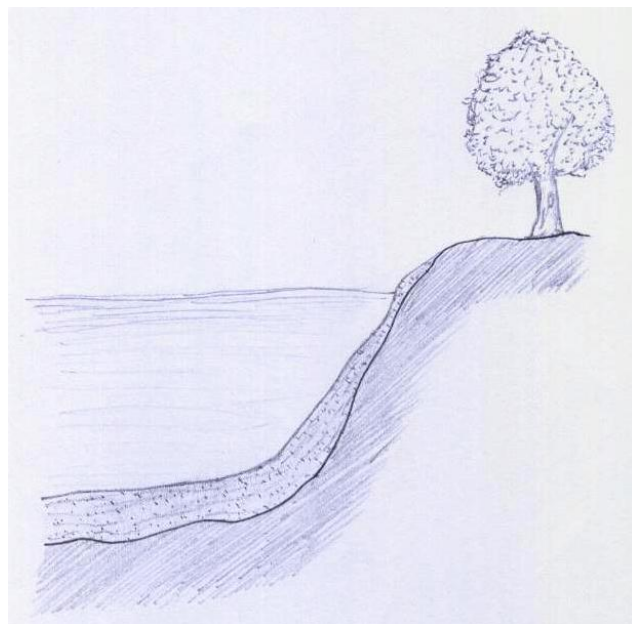
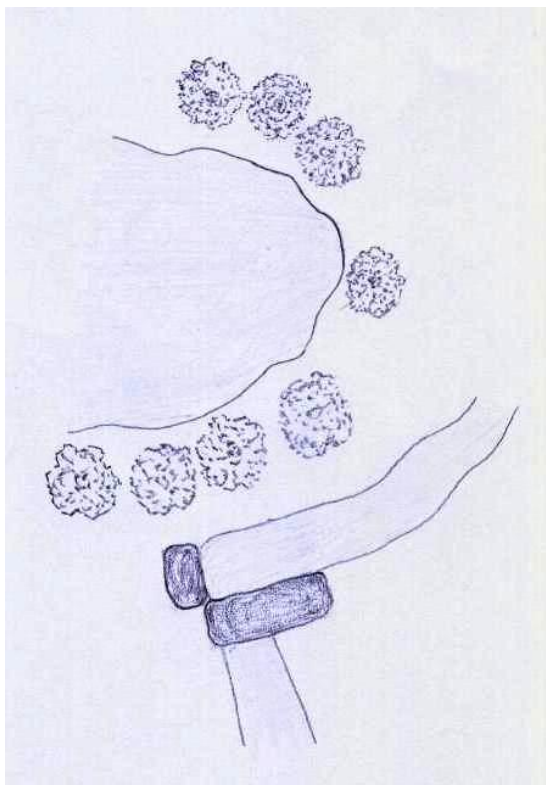
constructivos y morfológicos actuales, como viviendas unifamiliares o plurifamiliares, polígonos industriales... ultima la configuración del asentamiento urbano como un mosaico de huellas de los diferentes componentes históricos, culturales, religiosos, económicos y sociales, propios de la comarca, generando un paisaje singular y constituyéndose en un sistema cultural.

Se trata de construcciones con una serie de valores ambientales, históricos y etnográficos. Su valor ambiental se fundamenta en tratarse de una arquitectura integrada en el medio ambiente, mediante el empleo de materiales del terreno y la adaptación a las condiciones físicas del mismo. Su valoración histórica radica en que se encuentra testimonio de este patrimonio arquitectónico desde la Edad Media, sin haber experimentado apenas modificaciones. Y se valora etnográficamente, porque se corresponde con elementos construidos, a los que se han asignado

usos estrechamente ligados a la cultura tradicional, agraria y rural; desde el comienzo hasta su final, pasando por las actividades cotidianas del campo, la vida humana de los habitantes de la comarca giraba en torno al patrimonio arquitectónico que se presenta.

El resultado es un paisaje y un sistema cultural con posibilidades de generar desarrollo alternativo en torno al mismo, mediante actividades ligadas al turismo, al ocio y a la interpretación. "El propio territorio se convierte en museo en el que la historia, el arte, el patrimonio etnológico y popular, la naturaleza... de una comarca se unen para crear un producto de turismo cultural apoyado en una red de infraestructuras museísticas o se contempla como un museo vivo en el que la comunidad rural reconoce y expone su historia y la de su territorio" (Cañizares, M., 2009, 95).

Figura 10. Planta y sección de una balsa.



Elaboración

propia

Suárez.F.J, Navarro.F.A

Referencias bibliográficas

Argente, C. (1994). *La vivienda granadina. Una aproximación a su tipología 1492-1516*. Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias Técnicas Historiográficas, 1994, nº 18-20, p. 137-156.

Asenjo, C. (1983). *Las cuevas de Guadix. Granada*. Caja General de Ahorros y Montes de Piedad de Granada. 16 p.

Beas Torroba, F.J. y Pérez López, S. (1994). *Geografía de Guadix: aspectos físicos y humanos*. Diputación Provincial de Granada.

Bertrand, M. (1986). *El hábitat troglodítico antiguo en la Hoya de Guadix. Elementos de tipología*. En *Actas del Coloquio sobre Arqueología Espacial. Época romana y medieval*. Univ. Teruel., p. 263-283.

Bonet, A. (1991). *El Urbanismo en España e Hispanoamérica*. Madrid, Cátedra. 218 p.

Brogio, GP (2007). *Dall'Archeologia dell'Architettura all'Archeologia della complessità*. Pyrenae: revista de prehistoria i antiguitat de la Mediterrània Occidental, vol 38, nº 1, pp 7-38.

Cañizares, M. (2009). *Cultura y patrimonio en clave territorial: las aportaciones del geógrafo*. En Fera, J. et al. (coord.) *Territorios, sociedades y políticas*, Univ. Pablo de Olavide y AGE, , p. 93-105.

Capel, H. (1981). *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona. Libros de la frontera. 142 p.

Cara, L. Y Rodríguez, J. (1988). *Cuevas artificiales medievales en la provincia de Almería*. Cuadernos de Estudios Medievales., nº XIV-XV, p. 237-238.

Carayol, R. (1993). *Orce, Apuntes de su Historia. Granada*. Ayto. de Orce. 244 p.

Caro, J. (1984). *Paisajes y ciudades*. Madrid. Taurus. 233 p.

Castellano, M. et al. (1999). *La promoción social del Patrimonio Histórico: el Parque Temático integral sobre el megalitismo en Gorafe*. Bibataubín, nº 1, p. 29-40.

Cohen Amselen, A. (1987). *El Marquesado del Zenete, tierra de minas. Transición al capitalismo y dinámica demográfica (1870-1925)*. Diputación de Granada.

Collado, J. et al. (1998). *Arquitectura popular en el Marquesado del Zenete*. Granada. Trabajo fin de carrera. Univ. de Granada.. 115 p.

Consejería de Obras Públicas y Transportes. (1991). *Núcleos Deshabitados en Andalucía*. Sevilla. Dirección General de Arquitectura y Vivienda. 397 p.

Diáñez, P. (1995), *Territorio y ciudad en Andalucía: siglos XVI al XVII*. En *Andalucía en América. El legado de ultramar*. Madrid-Barcelona, Lunweg., p. 79-98.

Espinar, M. (2000). *Materiales y sistemas constructivos de la provincia de Granada en los siglos XV y XVI*. Gaceta de Antropología, nº 16, p. 16-20.

Estébanez, J. (1989). *Las ciudades: morfología y estructura*. Madrid. Síntesis. 192 p.

Suárez.F.J, Navarro.F.A

Fortea, J. (1997). *Imágenes de la diversidad: el mundo urbano en la Corona de Castilla (siglos XVI-XVIII)*. Santander. Univ. de Cantabria.

González Bernáldez, F. (1981). *Ecología y paisaje*. Madrid.

Innaurato, E. (1988). Dall "restauro" al "recupero". Motivi della "Conservazione" nella Scienza Nuova di G.B. Vico ed in Gioberti. Loro riberberazioni en alarni architetti da P. Selvatico a G. Muzio. En Il Recupero. Cultura e Tecnica. Torino, Be-Ma Editore, p. 19-30.

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. 2009. *Base de datos del patrimonio inmueble de Andalucía (SIPHA)*. Provincia de Granada. Consejería de Cultura, 55 p.

Lois, R. y Capellá, H. (coord.). (2002). *Geografía cultural: la gran desconocida*. Boletín de la AGE, , nº 34, p. 12-20.

Martín Civantos, JM. (2008). *Medio ambiente y arqueología medieval*. Editorial Alhulia.

Martín Civantos, JM. (2008). *Las aguas de Jérez del Marquesado (Granada): un paisaje histórico en la cara norte de Sierra Nevada*. Tecnología del agua, nº 299, pp 69-80.

Martínez, X. y Sánchez, P. (1999). *Pueblos de España. Un paseo por la arquitectura tradicional*. Barcelona. Salvat.. 239 p.

Montero, F. et al. (1991). *Pósitos, Cillas y Tercias de Andalucía*. Sevilla. Junta de Andalucía. 531 p.

Münzer, J. (1987). *Viaje por España y Portugal, Reino de Granada*. Granada, TAT., 69 p.

Muñoz, A. (1992). *La repoblación del reino de Granada a finales del Quinientos: las instrucciones particulares de 1595*. Chronica Nova, nº 20, p. 253-265.

Ortega, J. (1998). *El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico*. Ciudades, nº 4, p. 33-48.

Ortiz, E. (2000). *Estudio sobre tipologías de la vivienda rural en Granada*. Granada. Diputación Provincial de Granada.

Raya Praena, Inmaculada [et al.]. (2003). *Carta arqueológica municipal*. Guadix. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

Rivas Rivas, JC. (1982). *Los baños árabes del Marquesado del Cenete (Granada)*. Diputación de Granada.

Salort, J. et al. (1997). *Molinos del Marquesado del Zenete*. Trabajo fin de carrera. Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica. Univ. de Granada. 314 p.

Sánchez del Árbol, M.A. (2009). *El medio bio-físico de la Hoya y Altiplano de Guadix*. Gómez Zotano, J. y Ortega Alba, F. (edits.): El sector central de las Béticas: una visión desde la Geografía Física.

Sánchez, M. (2000). *Benalúa. Historia de un pueblo de la Accitania*. Guadix. Ayto. de Benalúa. 303 p.

Schmitz, MF, Pineda FD, Castro, H, Aranzabal, I, Aguilera, P. (2005). *Paisaje cultural y estructura socioeconómica*. Valor ambiental y demanda turística en un territorio mediterráneo. Sevilla.

Suárez.F.J, Navarro.F.A

Sorroche, M. (2000). *Orígenes, distribución y estructura de las poblaciones rurales en la provincia de Granada*. Gaceta de Antropología, nº 16, p. 16-22.

Sorroche, M. (2004). *Poblamiento y arquitectura tradicional en Granada: patrimonio de las comarcas de Guadix, Baza y Tierras de Huéscar*. Granada. Universidad de Granada. 291 p.

Suárez, F. et al. (2001). *Estudio de los asentamientos urbanos en la provincia de Granada. El Altiplano*. Granada. Diputación de Granada. 241 p.

Suárez, F. et al. (2005). *Evolución histórica de la morfología urbana y la tipología constructiva en el Altiplano Granadino*. En Actas del Cuarto Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Volumen II. Cádiz. Univ. Cádiz., p. 1029-1038.

Suárez, F. y Navarro, F. (2007). *Estudio de los asentamientos urbanos en la provincia de Granada*. Volumen II: Guadix-El Marquesado. Granada. Diputación de Granada. 444 p.

Tello E. (1999). *La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos: una aproximación coevolutiva*. Historia agraria nº 19, pp 195-212.

Torres, L. (1953). *La estructura de las ciudades hispano-musulmanas: la medina, los arrabales y los barrios*. Al-Ándalus, nº XVIII, p. 149-177.

Troitiño, M. (1998). *Patrimonio arquitectónico, cultura y territorio*. Ciudades, nº 4, p. 95-104.

Urdiales, E. (1986-87). *La cueva: ¿vivienda marginal?* Análisis en Benalúa de Guadix. Cuadernos Geográficos, nº 15, p. 165-196.

Urdiales, E. 1987. *Cuevas de Andalucía. Evolución, situación y análisis demográfico en la provincia de Granada*. Sevilla. Junta de Andalucía. 2 vol. 723 p.

Vílchez Vílchez, C. (2001). *Baños árabes*. Diputación de Granada.

Vinuesa, J. y Vidal, M. (1991). *Los procesos de urbanización*. Madrid. Síntesis. 205 p.